

LOS TRES CATATUMBOS

Diarios de Campo

Investigador Alen Castaño



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Cali

Vigilada Mineducación, Resolución 12220 de 2016



Instituto de
Estudios
Interculturales
**UNIVERSIDAD
JAVERIANA** Cali



LOS TRES CATATUMBOS

Las siguientes anotaciones de terreno, aspiran a comunicar etnográficamente las interacciones de los investigadores del Instituto de Estudios Interculturales en su trabajo de relacionamiento con las comunidades del Catatumbo, de ninguna manera pueden tomarse como conclusivas, sino más bien como las experiencias sensibles que se desprenden de los recorridos por los territorios de nuestra profunda geografía nacional.

En esta ocasión se presenta el devenir territorial sobre tres espacialidades catatumberas que marcan trayectos históricos y poblacionales diferenciados.

Primer Catatumbo: Las mujeres y las barreras para acceder a la propiedad

Aterrizamos en Cúcuta, nuestra primera parada antes de entrar en el Catatumbo. Fue en la capital del Norte de Santander donde íbamos a encontrarnos con uno de los procesos organizativos más bonitos, fuertes y resilientes de la región: las Madres del Catatumbo. Esta organización vela por los derechos de las mujeres y de los jóvenes mediante el desarrollo de diferentes estrategias para afrontar el reclutamiento forzado. A pesar que, tienen una trayectoria reconocida en el territorio, argumentan que no han tenido un quehacer activo en espacios de participación ciudadana liderados por el gobierno nacional, ni han sido tomadas en cuenta en las distintas mesas de toma de decisión establecidas en el Catatumbo durante los últimos años. Este escenario ha incidido negativamente al interior de la organización, dado que, la mayoría de sus integrantes a veces no tienen un conocimiento integral del contexto sociopolítico de la región y nacional, debido a su delgado relacionamiento en este tipo de espacios gubernamentales.

Quedamos de reunirnos en La Ermita, un barrio aledaño al aeropuerto Camilo Daza. Tomamos un taxi y llegamos a una casa con un gran garaje y una terraza. Ahí estaba un grupo de mujeres de todas las edades, con una sonrisa en su rostro. Un rostro que representaba la realidad histórica y actual de las mujeres catatumbenses. Esta casa, residencia de la señora Carmen, fue el lugar de concentración de todas las participantes de nuestro encuentro, las cuales venían de distintos rincones del Catatumbo, con el sólo interés de venir a aprender y trabajar con nosotros. A pesar de no tener recursos, tener distintas ocupaciones y roles, dispusieron de dos días para exponer sus ideas, sentires y propuestas para apostarle al fortalecimiento interno de su organización.

Uno de los requerimientos por parte de esta organización fue generar un espacio de socialización y fortalecimiento en temas referentes al Acuerdo de Paz y el PDET, dado que, ellas no tuvieron la oportunidad de participar en los espacios de socialización de este programa en la región y no tenían muy claro su respectiva implementación e iniciativas regionales. Así mismo, también hicieron énfasis en generar un espacio de memoria histórica sobre su quehacer y trayectoria socioterritorial en el Cataumbo. Y así fue!

En un primer momento se abordó el espacio de formación sobre temas del Acuerdo de Paz y el PDET, luego de ello, nos dispusimos a trabajar en grupos para abordar diversas temáticas. A pesar de las diversas perspectivas y formas de entender y apropiarse del territorio, estas luchadoras rurales argumentaron tres grandes situaciones que históricamente han tenido que afrontar.

Por una parte, las dinámicas de desplazamiento y despojo de tierras, donde las mujeres de esta región han sufrido grandes vicisitudes, como es el caso de no haber recibido hasta el momento ningún tipo de indemnización o asesoría para el registro de tierras despojadas. Así mismo, argumentan una des información en el Registro único de Víctimas, dado que, algunas aparecen como si ya estuvieran indemnizadas, otras están en lista de espera desde hace más de diez años y otras simplemente ni aparecen.

De otra parte, la mujer rural catatumbense afronta la exclusión sintomática en el acceso a la tierra, dado que, en esta región predominan mecanismos informales de titulación predial, como es el caso de la carta-venta. En los municipios del Catatumbo no hay un catastro rural definido, generando múltiples conflictos territoriales, como es el caso de la informalidad de la tierra y

el conflicto por segundos poseedores al momento de comprar tierras por medio de la cartaventa. En este sentido, las mujeres no han podido acceder a dinámicas de formalización de la tierra a nivel regional. Finalmente, una tercera problemática es la del reclutamiento forzado de menores. Donde las Madres del Catatumbo brindan estrategias para la prevención de este tipo de acciones en zonas específicas del territorio donde la población juvenil está más desprotegida y vulnerable para este tipo de reclutamiento.

Después de unos días de trabajo con las Madres del Catatumbo en Cúcuta emprendimos el viaje hacia Tibú. Saliendo de la capital del Norte de Santander hacia el norte tomamos una vía que atravesó el río Zulia, dándonos paso al municipio que lleva este mismo nombre. Esta carretera permitió ver una dinámica productiva muy variada, donde predominaba el cultivo de arroz, plátano y algunos lagos piscícolas. Luego de unos minutos llegamos a la Y, doblando hacia la derecha y dejando aquella carretera en la que veníamos. Este es el punto de inicio a un Catatumbo inicial.

Segundo Catatumbo: la frontera intercultural

Desde este punto la principal y única vía de comunicación hacia el norte del Catatumbo está completamente deteriorada. Algunos tramos pavimentados y otros no, con huecos y hundimientos de todos los tamaños, donde sólo pasan con tranquilidad camionetas, camiones y buses de antaño que tienen una suspensión maravillosa. Mientras nos adentrábamos entre las montañas del Catatumbo el paisaje comienza a cambiar, dejamos atrás los cultivos de arroz, plátano y lagos, para encontrarnos con mares de cultivos de palma de aceite y pozos petroleros.

Ah sido tan fuerte la presencia e incidencia de la extracción de hidrocarburos en esta zona, que durante el camino a Tibú había lugares denominados Campo Dos y Petrolea. Sitios que fueron creados dado a la influencia laboral y económica de las empresas petroleras en la región. Durante este recorrido la presencia de las Fuerzas Militares brillaba por su ausencia, el único control que había eran unos peajes comunitarios para la contribución de necesidades sociales de la región. la única parada que hicimos fue en Petrolea, para probar la cuca con queso, la cual nos habían recomendado si pasábamos por este sector.

Después de tres horas y media pasamos este Catatumbo inicial y llegamos a Tibú. Un pueblo que funciona como eje de comunicación y articulación entre nodos de importancia territorial de la región, como es el caso de La Gabarra y El Tarra. Un pueblo que, a pesar de ser relativamente pequeño, es un lugar donde concentra un sinnúmero de organizaciones internacionales, teniendo sedes de cualquier tipo de siglas en inglés que sirven como garantes de derechos humanos. Un pueblo que actualmente no tiene alcalde, y que el encargado es un secretario municipal. Un pueblo que no tiene ningún tipo de oficina del Estado para la resolución de dudas de las personas.

Fue en Tibú donde nos reunimos con el resguardo Motilón-Barí Ñatuiyibará. Su sede, establecida en este pueblo representa la fortaleza organizativa y representativa que tienen en el territorio. Debido a diálogos anteriores, sabíamos en qué temas enfocarnos con esta organización: las transformaciones históricas en términos territoriales y culturales, así como el ordenamiento territorial propio.

Debido a su fuerte y constante relacionamiento con las diferentes instancias gubernamentales (agencias y ministerios), así como en los diferentes espacios de negociación y diálogo con otras comunidades del territorio, este resguardo cuenta con una evidente solidez argumentativa, social y política. Sus fundamentos y posiciones dan cuenta de su trayectoria y resistencia histórica.

Dado lo anterior, el punto a resaltar durante la jornada de trabajo con los Motilón-Barí fue la lucha por la reivindicación territorial que tienen actualmente. En este caso, tienen muy presente la importancia de insumos jurídicos como con las Resoluciones 145 de 1967 y la 124 de 1984, así como el acuerdo 016 de 1967 y 1972. Todos estos se convierten en antecedentes legales que son tenidos en cuenta en la sentencia T-052 de 2017.

Su reivindicación consiste en la recuperación y salvaguarda de una territorialidad ancestral en la región del Catatumbo, específicamente en aquellas zonas de amortiguamiento que tiene el Parque Nacional Natural Catatumbo Barí y que está pretendida como espacios de ampliación del resguardo indígena Ñatuiyibará, donde actualmente están ubicadas comunidades campesinas que llevan más de 10 años a la esperando que se constituya una Zona de Reserva Campesina - ZRC.

Dado lo anterior, esta comunidad hace parte activa de la Mesa de la Sentencia T-052, lo cual le permite estar en un constante proceso de actualización de las discusiones sociales, políticas y territoriales de la región. un espacio donde se encuentran con las comunidades campesinas para dialogar en torno a las restricciones de uso de la tierra. Sin embargo, con las últimas disposiciones legales del presente gobierno respecto a la consolidación de territorialidades y derechos campesinos, existe un ambiente de desconocimiento y recelo frente a un futuro cercano donde se pueda conciliar derechos diferenciales al interior de un mismo territorio.

Tercer Catatumbo: La región del trueno

Luego de la jornada de trabajo con Ñatuiyibará, nos encaminamos hacia La Gabarra. Aquí inicia un Catatumbo profundo. Desde Tibú se sigue en esa carretera deteriorada, donde se intensifica la presencia de pozos y pequeños oleoductos que acompañan en cada lado la carretera. La palma va desapareciendo y paulatinamente inicia la incursión de la hoja de coca. Los puentes que permiten la conexión entre caños y quebradas están en mal estado. En el camino nos comentaron que esos puentes fueron construidos por Ecopetrol, con tuberías que desechan y que son utilizadas como plataformas para el tránsito de los vehículos. En este tramo hacia La Gabarra fue la única vez que se observó la presencia de las Fuerzas Armadas, las cuales estaban cuidando una maquinaria pesada que ayudaba al arreglo de la carretera.

Llegamos a La Gabarra y fuimos directo al puerto. Ahí estaban esperándonos en una de las canoas del resguardo Catalaura que contaba con motor. Nos montamos en ella y emprendimos camino arriba por el río Catatumbo. El viaje desde La Gabarra hasta Karikachaboquira duró aproximadamente hora y media. Durante este recorrido fluvial se observaba en el margen tanto izquierdo como derecho planicies de cultivos de plantas de coca, así como vallas de diversos grupos insurgentes que hacen presencia en el territorio. Una de ellas me llamó mucho la atención, por que comunicaba, que el grupo insurgente hacía entrega de vías pavimentadas que conectaban algunos centros poblados de la región.

Al ingresar al Parque Nacional Natural Cataumbo Barí desembarcamos en karikachaboquira. Caminamos selva adentro durante unos treinta minutos hasta llegar a un espacio completamente surreal. Un asentamiento que se asemejaba a cualquier colegio campestre en una ciudad capital de Colombia. Era un complejo educativo que permitía albergar toda una comunidad entera, distintos salones donde enseñaban todos los cursos, cocinas para la alimentación de los alumnos, cancha tanto de concreto como de césped, un polideportivo y unos juegos infantiles. Debido a la historia de esta comunidad, también existe una fuerte presencia de la iglesia a través de las Hermanas Lauritas, por ende, en este asentamiento había una pequeña capilla y la presencia activa de un seminarista. Fue en este lugar donde dormimos, cada uno en una hamaca, divisando el paisaje selvático del Catatumbo profundo y en la noche, divisando una tormenta que mostraba los rayos característicos de la región del Trueno.

Al día siguiente nos despertamos a las seis de la mañana y fuimos al paradisiaco río Brandy a bañarnos con la compañía de un acompañante barí. Después de esto, iniciamos el trabajo con este resguardo. La diferencia con Motilón-Barí fue contundente. Por parte de la comunidad de Catalaura manifestó que no hacen parte de ningún tipo de espacio de diálogo o mesa de participación con comunidades o el gobierno nacional. Lo cual los ha afectado fuertemente en temas de participación ciudadana, donde no se sienten reconocidos como una autoridad territorial frente actores externos al territorio. Sin embargo, resaltan que actualmente tienen el Mecanismo Especial de Consulta para la Agencia de Renovación del Territorio (que Motilón-Barí no tiene) y están en el proceso del Programa Integral de Reparación Colectiva de la Unidad de Víctimas.

Respecto a las dinámicas territoriales actuales de la región, la comunidad indígena de Catalaura argumentaban que los cultivos de uso ilícito han generado focos de deforestación y contaminación en áreas aledañas a los límites del resguardo, así mismo, han sido históricamente afectados por la aspersión aérea de glifosato, perturbando directamente sus cultivos de pancoger. Así mismo, exponen una situación muy problemática en relación con la situación que tienen entorno a la superación de las necesidades básicas insatisfechas.

Por otra parte, es de resaltar las apuestas de conservación y reforestación que tienen al interior del resguardo, generando posibilidades de recuperación ambiental. Así mismo, exponen con gran satisfacción las iniciativas de interculturalidad que promueven al interior de su comunidad con el campesinado, dado que, la escuela de Caricachaboquira se convierte en un punto de encuentro y diálogo de saberes entre cosmovisiones indígenas y campesinas. Pero esta no es la única expresión de encuentro intercultural, también están las festividades y torneos de fútbol interculturales, las misas en la capilla de las Hermanas Lauritas y el manual de convivencia para la caza y el respeto del territorio entre estos dos actores rurales.

Después de trabajar en Catalaura nos devolvimos para Cali. Gracias a las comunidades pudimos aprender de tres diferentes actores rurales, con características, trayectorias, posturas y apuestas diferenciadas. Unas viviendo experiencias y diálogos más intensos que otros, pero que al final, la problemática estructural en torno al uso, cuidado y conservación del territorio está siempre latente en su quehacer como proceso organizativo perenne del Catatumbo.

Diarios de Campo
Instituto de Estudios Interculturales



Vigilada Mineducación, Resolución 12220 de 2016

